

# PSIQUISMO

En la isla de Mindanao, en las Filipinas, puede encontrarse todavía en las laderas de las montañas cubiertas por la jungla una frágil reminiscencia de lo que debió ser el *homo erectus*. Allí, en total aislamiento, vive una tribu, los *tasaday*. Esos indígenas llevan una existencia primitiva que recuerda la de sus antepa-

sados de la primitiva Edad de Piedra.

He aquí a cuatro *tasaday* descansando a la entrada de su gruta, situada a una altura de 150 metros en la pendiente de una montaña de 300 metros de altitud. El nombre del grupo, *tasaday*, procede del pico a cuya falda se abre su caverna.

En 1920 fueron capturadas en un bosque de la India dos niñas que se encontraban en una cueva dentro de un montículo de termitas. Aquella cueva venía utilizándose habitualmente por una familia de lobos.

El comportamiento de las dos niñas era completamente animal.

Una de ellas podría tener cuatro años, y, la otra, quizá ocho. Las dos se convirtieron rápidamente en noticia de primer orden. Eran, para los periódicos, "los *niños-lobos* de Midnapur" (niñas en realidad); denominación que sigue utilizándose en los libros de psiquiatría, pese a que enseguida, nada más capturarlas, recibieron un nombre propio: Amala (nombre de la más pequeña) y Kamala.

Amala y Kamala fueron confiadas a unos misioneros. Y, precisamente, conocemos el comportamiento de aquellas niñas gracias al informe del reverendo Singh.

Desconocían el lenguaje humano y ni siquiera llegaban a vocalizar. Expresaban sus temores aullando, corrían a cuatro patas, enseñaban los dientes, no lloraban, lamían el agua como los lobos, olisqueaban los alimentos y luego bajaban la boca hacia ellos, comían carne cruda y carroña y, por supuesto, no toleraban las ropas.

El informe nos revela cómo los misioneros se esforzaron por inculcarles un comportamiento humano. De modo que las niñas consiguieron andar después de muchas dificultades. Y hasta aprendieron algunas palabras. Pero acabaron muriendo muy pronto: Amala en el espacio de unos meses; Kamala, al cabo de ocho años.

Murieron sin haber logrado adaptarse a la vida de los seres humanos.

En realidad el tema de los *niños-lobos* y, de modo general el de los *niños salvajes*, venía latiendo desde épocas lejanas (recordemos la leyenda de Rómulo y Remo, alimentados por una loba). Y había saltado a un primer plano en los últimos siglos, con los casos descritos por Cordillac, por Rousseau, por el doctor Itard (el informe sobre *el salvaje de Aveyron*) o por Feuerbach (la

